

# MEDITACIONES PARA LA CUARESMA



Pierre Talec

# Meditaciones para la Cuaresma



**Ciudad Nueva**

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

2ª impresión: febrero 2012

Título original:

*64 regards sur Jésus*

(pp. 61-143)

© 2005 Éditions Salvator

103, rue Notre-Dame des Champs

75006 Paris (Francia)

[www.editions-salvator.com](http://www.editions-salvator.com)

Traducción:

*Ana Hidalgo*

Ilustración de cubierta:

*Betty Marchetti*

Maquetación y diseño de cubierta:

*Antonio Santos*

© 2008, Editorial Ciudad Nueva

José Picón, 28 - 28028 Madrid

[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-132-0

Depósito legal: M-

Imprime: PUBLIDISA - Sevilla

## Presentación

La Cuaresma se suele asociar con una serie de ritos y prácticas: el ayuno, la renuncia, la oración, la penitencia... Muchas veces se pone el acento en aspectos negativos, y esto resulta poco atractivo, tanto desde fuera de la Iglesia como para muchos cristianos. Pero el ayuno, la renuncia... adquieren un sentido nuevo cuando deseamos llenarnos de la presencia de Dios «vaciándonos de todo lo que nos estorba en nuestro acercamiento a Él», como dice Pierre Talec en estas breves meditaciones que nos acompañan durante la Cuaresma y hasta las puertas de la Pascua. Un pequeño libro que prosigue y completa sus *Meditaciones para el Adviento*, recientemente publicadas por Ciudad Nueva.

Para el autor, la Cuaresma «nos llama a renacer de nuestras cenizas... Es darle otro rumbo a la vida, dejar que el Evangelio te dé la

vuelta; vaciarte». Es ante todo una llamada al amor. Y entonces todo se ilumina y cobra vida.

«La fidelidad a Dios no se expresa sólo mediante la práctica religiosa, sino ante todo mediante las exigencias del amor». Unas exigencias que están muchas veces por encima de las fuerzas humanas: ¡amar a nuestros enemigos! «Vete a pedirles a las víctimas de actos terroristas que amen a los que les han destrozado la vida...». Y sin embargo, con el amor se puede distinguir entre el mal cometido y aquellos que lo cometen. «No dejarse llevar por el resentimiento y, mediante la pacificación del corazón, lanzar este llamamiento: que no triunfe el odio». En definitiva, el amor a los enemigos se reduce a intentar perdonar. «En eso consiste el ser cristianos –dice el autor–. Allí donde abunda el odio, pongamos aún más amor, siguiendo la estela de Cristo».

Ser cristianos es ser Cristo hoy, integrar en nuestro ser el misterio de su muerte y resurrección. Morir a nosotros mismos para reproducir en nuestra vida lo que Cristo vivió en la suya.

«Mi vida nadie me la quita –dice Jesús–; yo la doy voluntariamente». Este don no es una fa-

talidad; es la manera de Jesús de salvar al mundo, no por una acción externa a sí mismo, sino implicando toda su persona. Dios podía habernos salvado por pura gracia, sin dolor. Pero –se pregunta el autor– ¿hubiera sido creíble su humanidad sin el ofrecimiento de su cuerpo hasta morir? La fe nos propone ofrecer nuestros dolores con el espíritu con que Cristo ofreció los suyos. «Nuestra oración no tendría ningún sentido cristológico si nos limitamos a compadecernos de Jesús en la cruz y no cargamos con el sufrimiento de tantos desconocidos en la tierra. Es un modo de hacer viva su Pasión...».

Esperamos que las estimulantes reflexiones que recoge este pequeño libro le sirvan al lector para hacer de la Cuaresma, como dice el Papa, «una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que también nosotros cada día debemos “volver a dar” al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado. Sólo así –prosigue Benedicto XVI– podremos participar plenamente en la alegría de la Pascua».

EL EDITOR





# Miércoles de Ceniza

## Comienzo de la Cuaresma

*Limosna, oración y ayuno (Mt 6, 1-6.16-18)*

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagáis limosna, no vayáis tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará. [...] Cuan-

do ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas, que desfiguran su cara para que la gente vea que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

## El camino hacia la Pascua

Toma bien la curva... Cambia de sentido respecto a los hábitos que te paralizan: la tendencia a dejarte llevar, las pequeñas impaciencias y esas palabras irreflexivas que a veces lanzamos al prójimo... Sigue todo derecho por el camino de la Cuaresma que lleva hasta la Pascua. Para ello, libérate del pesado equipaje que te impide mantener un buen paso evangélico: el peso que ejerce en ti el dinero, el apego a los bienes, que te despoja de lo mejor de ti mismo y te hace sordo ante las llamadas del Evangelio.

Ahora se abre ante ti la vía rápida del Evangelio, con tres carriles: limosna, oración y ayu-